

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”

Introducción

La fiesta de Santa María Madre de Dios es también el día de la octava de Navidad. De hecho, seguimos contemplando y celebrando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios para nuestra salvación. Después de contemplar a Jesús niño en el seno de su familia humana (ayer, fiesta de la Sagrada Familia) contemplamos su nacimiento desde la perspectiva de María, la madre de Jesús, con su hijo en brazos, tal como nos la presentan tantas imágenes. El hijo nos representa también a todos nosotros porque María es nuestra Madre, la Madre de la Iglesia.

También celebra hoy la Iglesia la Jornada Mundial de la Paz. Se ha escogido el tema “Inteligencia Artificial y Paz” porque el notable progreso realizado en el campo de las inteligencias artificiales tiene un impacto cada vez más profundo en la actividad humana, la vida personal y social, la política y la economía.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!»». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos revela al Salvador

María tiene un papel fundamental en la obra de la salvación. El Hijo de Dios es «nacido de una mujer, nacido bajo la Ley» (2ª lectura). María está, con su mediación femenina y materna, colocada entre la Trinidad y la humanidad a la que Dios dona su Hijo. El Padre envía, pero la visibilidad del Hijo, como Salvador y en cuanto que nos otorga la adopción de hijos en el Espíritu, pasa a través de María que lo engendra y lo da a luz.

En la historia de la salvación María es la manifestación y la garantía del misterio de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Con su virginidad maternal nos asegura el origen divino de Jesús. Y con el realismo de su maternidad nos asegura la verdad de la encarnación. Ninguna maternidad –tampoco la suya– concluye con el parto; tiene por delante la colaboración en el crecimiento y la educación del hijo. La maternidad de María crece con el desarrollo de su hijo y su revelación. Será una reserva inagotable de conocimientos sobre las primicias de la vida de Jesús y un testigo de la verdad de su Encarnación.

«María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón»

Cuando los pastores, a quienes el ángel había prometido un signo, contemplan al niño en el pesebre, a su lado está María. Los pastores dan testimonio de lo que el ángel les había dicho, y de ese modo evangelizan a María y, a su vez, ellos ven confirmado el misterio del recién nacido que les había anunciado el ángel.

María acompaña a su hijo, contempla el misterio y conserva en su corazón todas esas cosas. No lo hacía para poder después recrearse en recuerdos del pasado, sino como experiencias que actualizaría y reviviría a lo largo de su vida. Nuestra fe en Jesús como Salvador no puede quedar en recordar acontecimientos de otros tiempos, creer es experimentar hoy su fuerza salvadora, capaz de hacer más humana nuestra vida.

El hoy cobra una insistencia particular en el evangelio de san Lucas. Tras nacer Jesús se anuncia: «Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador». Ante un signo de Jesús comentaba la gente: «Hoy hemos visto cosas admirables». Cuando Jesús visitó a Zaqueo dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa». Y cuando uno de los crucificados a su lado le pidió que se acordara de él, le dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Hoy puede nacer Jesús para nosotros, entrar en nuestra vida y cambiarla para siempre. Hoy podemos nosotros experimentar el perdón, la paz de Dios y la alegría interior si nos dejamos sanar por Jesús. Hoy mismo podemos empezar una vida más digna, más fraterna y solidaria. Y también el día de nuestra muerte puede ser un día de salvación. Todo ello porque el “hoy” en que se me ofrece la salvación de Jesús resucitado puede ser cualquier momento en que me encuentre con él. Para que así pueda ser, conviene la costumbre de “meditar estas cosas en el corazón”.

Vivir bendiciendo

Hoy todos nos felicitamos por el año nuevo que comienza. Los textos de esta fiesta nos ofrecen en la primera lectura las palabras de bendición que Dios sugirió a Moisés para que Aarón y sus sucesores las pronunciaran sobre el pueblo como parte de un ritual litúrgico. Sería recomendable que todos los buenos deseos que hoy nos dedicamos entre familiares y amigos estuvieran inspirados en esas palabras que desean a la otra persona la bendición y protección del Señor, ilumine su rostro sobre ti, te conceda su favor, se fije en ti, te conceda la paz.

¡Dios nos bendice! y nosotros debemos bendecir a Dios. La actitud cristiana es buscar el bien, pedir el bien, querer el bien, pronunciar palabras de bien pidiéndoselas a Dios. Un bien que no sea exclusivo ni exclusivista porque Dios es de todos y para todos. Bendigamos a Dios por las cosas sencillas y diarias, como la salud, la vida, los amigos, la fe, el cariño... Y pidamos su bendición que convierta los corazones de todos a la justicia y a la paz; que nos ayude a aprender a ver al hombre como lo que es en verdad, «hijo de Dios». Aprendamos a bendecir y a ser una bendición para los demás.

¿Tengo la costumbre de meditar en mi corazón los momentos que pueden ser presencias de la salvación de Jesús “hoy” en mi vida?

La vida de Jesús se resumió en pasar por el mundo haciendo el bien. ¿Soy yo una bendición para los demás?



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2024



Adoración de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

María cuando estaba con Jesús, su hijo, y su esposo, José, guardaba y meditaba en su corazón, todo lo admirable del nacimiento de su niño. Y daba gracias a Dios, sin cansarse, llena de alegría y de paz. ¡Qué mujer tan feliz!